

FINANCIACIÓN Y SEGUROS AGRARIOS: RECURSOS CLAVE PARA LA RENTABILIDAD



CARMEN CARBONELL
Periodista

La agricultura y la ganadería se desarrollan en un entorno cada vez más complejo. A la volatilidad de los mercados se suman el aumento de los costes de producción, la presión regulatoria y, sobre todo, los vaivenes meteorológicos que condicionan las campañas. Por eso, la rentabilidad de una explotación ya no depende únicamente de producir bien, sino de gestionar correctamente el riesgo. Tanto la financiación como los seguros agrarios forman parte fundamental de la planificación económica de cualquier explotación moderna. Porque lo ideal es que todo vaya bien, pero en el sector primario sabemos que no siempre es así.

España cuenta con uno de los sistemas de seguros agrarios más avanzados de Europa, fruto de la colaboración público-privada entre el Estado, las aseguradoras y el propio sector. En este entramado, ENESA (Entidad Estatal de Seguros Agrarios) desempeña un papel clave. Desde el Ministerio de Agricultura, Miguel Pérez Cimas, director de ENESA, destaca que el sistema ha sabido adaptarse a los cambios del sector:

“Los seguros agrarios constituyen un sistema dinámico, que ha evolucionado desde que en 1980 fue aprobado el primer Plan de Seguros Agrarios Combinados. En la actualidad es posible asegurar la práctica totalidad de las producciones agrarias frente a los daños causados por desastres naturales y otros fenómenos climáticos adversos, las enfermedades y accidentes en las explotaciones ganaderas, la retirada y destrucción de ganado muerto de las explotaciones,

entre otros. También hay que destacar el importante apoyo público que recibe el sistema, especialmente en los últimos años. Desde 2018 se ha pasado de 211 millones de euros a los actuales 315 millones en 2026 gracias al esfuerzo del Gobierno, con un compromiso firme por esta herramienta y para ayudar a jóvenes en la contratación”.

El sistema de seguros agrarios: modelo único en Europa

Como entidad gestora del sistema, Agroseguro está en primera línea de esta adaptación. Félix Novoa Montes, director del área Técnica de Agroseguro, explica que en los últimos años se ha producido un aumento tanto en la contratación como en la siniestralidad: “El sistema español de Seguros Agrarios Combinados no ha parado de crecer y evolucionar a lo largo de sus 46 años de existencia, y así seguirá en los próximos años. Se han introducido producciones, líneas, coberturas, mejoras... y sigue plenamente vivo y en forma. Y siempre cada cambio ha estado respaldado por una base técnica y actuarial de trabajo que ha permitido garantizar su estabilidad. (...) El agricultor está cada vez más concienciado de la necesidad de un seguro agrario, eso sin duda. Al final, su trabajo está expuesto a las adversidades meteorológicas y sabe que una noche de heladas o un rato de pedrisco fuerte pueden arruinar el esfuerzo de todo un año. El seguro agrario es la mejor herramienta a su disposición para que, en caso de sufrir un siniestro grave, pueda garantizar la liquidez y solvencia de su explotación para continuar con la actividad”.

Heladas tardías, sequías prolongadas, pedrisco o lluvias torrenciales son episodios excepcionales, que -por desgracia- ocurren. El reto, explica Jaime Gómez (responsable del segmento de Negocio Agrario de Reale Seguros) es mantener un sistema equilibrado, sostenible y accesible para el agricultor, ajustando coberturas y subvenciones a una realidad cambiante: “El agricultor está mucho

más concienciado que hace una década sobre la importancia del seguro agrario como herramienta clave para gestionar el riesgo. Las adversidades climáticas cada vez más intensas han puesto de manifiesto los peligros a los que se enfrenta el sector, y hoy el profesional sabe que su producción depende de fenómenos imprevisibles y virulentos. La pérdida de la cosecha sin seguro puede comprometer toda la campaña y, en casos extremos, la continuidad de la explotación. Por eso, el seguro agrario se ha integrado en la gestión económica de la explotación, llegando a cubrir hasta el 70-80% de la producción en algunas líneas. El aumento de la profesionalización ha traído consigo una mayor cultura técnica y sensibilidad hacia la gestión del riesgo, y tanto la administración central como las autonómicas continúan incentivando la contratación del seguro agrario, reflejando su relevancia en los presupuestos públicos”.

La personalización es clave en los seguros y en la financiación

Desde el sector financiero, Lorena Ruiz Ponce, directora de Negocio Agroalimentario de Banco Santander, explica que el papel de la banca ha evolucionado de forma notable: “La financiación agraria ha evolucionado hacia un modelo más flexible, especializado y adaptado a cada ciclo productivo. En Santander hemos financiado al sector con 5.800 millones de euros en 2025, un 8% más que el año anterior, precisamente para dar respuesta a este entorno de mayor volatilidad. Actualmente, es clave combinar liquidez a corto plazo con financiación estructural que permita invertir en modernización, eficiencia y sostenibilidad”.

La directora de Negocio Agroalimentario de Banco Santander subraya la importancia de conocer el negocio agrario: “Una financiación bien estructurada permite absorber tensiones de costes, cumplir con nuevas exigencias regulatorias y, al mismo tiempo, seguir invirtiendo en modernización. Cuando la financiación está alineada



El campo español tiene en el crédito, en la gestión del riesgo y en los seguros tres pilares para proteger la viabilidad de las explotaciones

con el proyecto empresarial, se convierte en una palanca de resiliencia y crecimiento, especialmente en un entorno de transformación como el actual”.

Las explotaciones demandan hoy soluciones más complejas: financiación para circulante, inversión en maquinaria, incorporación de personal agrícola o adaptación al entorno digital. “La explotación moderna es una empresa que invierte en I+D+i,

en agricultura de precisión, en nuevas variedades y en eficiencia de recursos. Todo eso exige planificación financiera a medio y largo plazo. Sin una estrategia clara de inversión y financiación, es difícil abordar la transformación que el sector está viviendo”, añade Ruiz Ponce.

Nuevas necesidades para explotaciones más modernas

La digitalización también ha llegado al seguro agrario, facilitando la tramitación de partes, peritaciones y pagos, reduciendo tiempos y mejorando la transparencia. Desde el ámbito asegurador, Jaime Gómez, de Reale Seguros, destaca el nuevo perfil agrario: “Observamos una notable profesionalización: los agricultores han dado un salto ‘espectacular’ en la tecnificación e intensificación de cultivos, adoptando riego avanzado, mejoras genéticas tanto vegetales como animales, y perfeccionando el manejo del suelo y los tratamientos fitosanitarios. Además, la maquinaria utilizada supera la versión 3.0, integrando toma de decisiones mediante drones, tractores autómatas con GPS, labores de recogida informatizada e incorporación de datos satelitales, todo ello apoyado por pequeñas centrales climáticas”.

El sector opina ¿QUÉ HERRAMIENTA CONSIDERA FUNDAMENTAL PARA ASEGURAR LA RENTABILIDAD DE UNA EXPLOTACIÓN AGRARIA PROFESIONAL?



MIGUEL PÉREZ CIMAS

Director de la Entidad Estatal de Seguros Agrarios (ENESA)

“No cabe duda de que el seguro agrario, con cerca de 50 años de trayectoria en España, constituye una herramienta fundamental para la viabilidad económica de las explotaciones profesionales, especialmente en el contexto climático que nos toca afrontar”.



LORENA RUIZ PONCE

Directora de Negocio Agroalimentario de Banco Santander

“La clave es la combinación de innovación, planificación financiera y aseguramiento. La inversión en tecnología, junto con una financiación adecuada y el respaldo del seguro agrario, es hoy imprescindible para construir explotaciones más eficientes, sostenibles y competitivas”.



JAIME GÓMEZ RÍOS

Responsable de la Línea de Negocio Agrario de Reale Seguros

“La herramienta imprescindible es un sistema integral de seguros, que cubra tanto los cultivos como el patrimonio y la responsabilidad civil, adaptado a las necesidades específicas de cada explotación mediante asesoramiento profesional de las compañías que cuentan con productos específicos para dar este servicio”.



FÉLIX NOVOA MONTES

Director del Área Técnica de Agroseguro

“El seguro agrario, sin duda. Una frase que en los últimos años hemos escuchado decir a algún asegurado es: menos mal que hice el seguro; si no, hubiera perdido todo, y con la indemnización al menos puedo empezar otra vez a trabajar”.

Por su parte, Agroseguro trabaja en la actualización constante de líneas de seguro, incorporando nuevas producciones y mejorando la gestión de siniestros. “Cada plan anual de seguros agrarios introduce siempre mejoras o ciertas modificaciones cuyo objetivo es acercar las condiciones de los seguros a las necesidades reales de los productores y garantizar el equilibrio del sistema. No hay que olvidar que las condiciones de los seguros agrarios se modifican con el acuerdo previo de todos los actores implicados en el sistema mediante grupos de trabajo en los que participan representantes de las Administraciones públicas (nacionales y

autonómicas), de las entidades, a través de Agroseguro, y los agricultores, representados por las organizaciones agrarias y cooperativas”, señala Félix Novoa Montes, director del área Técnica de Agroseguro.

En paralelo, el sistema de seguros seguirá creciendo y evolucionando para cubrir riesgos emergentes y dar estabilidad a las explotaciones en un contexto tan cambiante: “Prueba de la confianza del sector en el seguro es el nuevo incremento en 2025 del capital asegurado en más de 1.000 millones de euros, que alcanzó ya la cifra de los 19.360 millones de euros y superó por undécimo año consecutivo el récord precedente. Tanto

el número de pólizas contratadas en el último año, 378.547, como el número de animales asegurados, 435,9 millones, o la producción total asegurada, 42 millones de toneladas, son una muestra de la solidez del seguro agrario como instrumento de gestión de riesgos, instrumento que hemos de apoyar para hacer frente a los crecientes desafíos provocados por la realidad climática”, explica Miguel Pérez Cimas, el director de ENESA.

En definitiva, la agricultura del futuro será técnica y profesional, y también deberá ser financieramente sólida y bien asegurada, como ya estamos viendo.